

PAULINA Y GUMERSINDO

(Francisco García Pavón, *Cuentos Republicanos*, 1961)

Desde siempre, desde que era una niña, me ha gustado escuchar cuentos, me han fascinado y me han hecho reflexionar. Los cuentos clásicos, esos que nos han contado mil veces, que nos sabemos de memoria y que forman parte de nuestra tradición oral, siempre me han parecido sabios y sugerentes.

He tenido el placer de releer hace poco un cuento entrañable, "Paulina y Gumersindo" de nuestro querido y admirado paisano Francisco García Pavón. El Cuento está narrado desde la mirada de un niño que recuerda su pasado. Por declaraciones del autor sabemos que sus cuentos tienen un importante contenido autobiográfico (*"lo autobiográfico es visceral en mí"*). Casi todos sus libros de relatos – salvo *La guerra de los dos mil años* – son recuerdos, improntas de su vida matizadas por toda esa añoranza que vuelve a abrir el tiempo perdido. Son cuadros con toques biográficos que reflejan su manera peculiar de ver la realidad que le circunda, con sus opiniones y reflexiones sobre la sociedad y un conocimiento profundo e inmediato del ser humano.

El autor lo ha descrito como la "dramatización y cierre de una historia que medio vi y medio escuché" y cuenta la enternecedora relación amorosa de un matrimonio de campesinos, Paulina y Gumersindo.

El relato parte de las visitas que la madre y la abuela del narrador, en compañía de éste, le hacían a "la hermana Paulina"; el deleite por recordar las "cosas antiguas, de gentes muertas" y el recuerdo del tío bisabuelo del autor, Vicente Pueblas, alcalde de Tomelloso durante la Revolución del 68 y con la Primera República.

En la parte más extensa del cuento, el autor nos relata los diversos acontecimientos, personajes y ambientes que impresionan al niño, y que rescata como los más

emocionantes. García Pavón nos va introduciendo en la historia de esas visitas a través de las deliciosas descripciones, detalladísimas como la que realiza "la hermana Paulina" "con su pelo blanquísimo, la verruga rosada", en las que va reviviendo la casa, el portón, la pared enjalbegada, un corralazo con higuera y parra, pozo y macetas...

El amor entre Paulina y Gumersindo se muestra con hechos vividos en distintos momentos: como la separación del matrimonio durante la semana, cuando él trabaja en su "viñote", luchando con los "enemigos atmosféricos"; en los fines de semana que pasan juntos, "respetando el pueblo sus deseos de aislamiento"; la muerte del esposo y en el desenlace.

Personalmente me parece un cuento lleno de gracia y vivacidad, expresión de una época y unas circunstancias en Tomelloso (pueblo especialmente peculiar...) descrito con tal detalle que podemos disfrutar con los cinco sentidos: ...el lugar, la casa, los objetos, el cielo, Tancredo; los olores...a aceite de oliva, a membrillos pasados, a pámpanos y a mosto; con el gusto a refresco de vinagre, las uvas en el plato, el hato, los altramuces... (gastronomía típica); anécdotas...la vida campesina, el amor y la muerte, etc.

Dice el narrador: *...conocía un ambiente entre rural y provinciano muy bien aprendido, el de mi pueblo, Tomelloso. Unos tipos, costumbres y verbo popular...*

García Pavón logra recuperar sus raíces, sus orígenes ideológicos, pero sobre todo y creo que es algo que fascina y envuelve al lector, es su profundo conocimiento de ese lenguaje peculiar y propio de la zona, tan abundante y variado, verdadero tesoro léxico que sublima la belleza de sus recuerdos y la calidad literaria.

Ana María Fernández Rivero

22 de diciembre de 2014